

REAL CONGREGACION

de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas



LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

I

La Congregación y su antigua Iglesia

Para socorrer á los bascongados pobres, residentes en Madrid, se fundó en 1713 la Real Congregación de naturales y oriundos de las provincias de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola. Fué su primer *Hermano mayor* el Rey Felipe V, como lo han sido después todos los Monarcas y lo es hoy S. M. don Alfonso XIII, inscrito en 2 de Julio de 1895. Asistieron á la constitución de esta benéfica Sociedad ciento veinticuatro bascongados distinguidos, vecinos de Madrid en su mayor parte, y entre ellos personas tan notables como el R. P. agustino Maestro F. Juan de Ellacuriaga, Rector del Colegio de D.^a Maria de Aragón, Prior de San Felipe el Real y escritor de gran crédito; El Arzobispo de Santiago, D. Luis de Salcedo; el General D. Juan Ventura de Maturana; el inmortal don Bruno Mauricio de Zabala, fundador, Gobernador y Capitán general de Buenos Aires; el Marqués de Villarias, D. Sebastián de la Cuadra; el Alcalde mayor de Guegotenango, en Guatemala, D. Tomás de Mendivil, de Azáceta (Álaba); D. Juan Bautista de Iztueta; el Marqués de Montesacro, D. José de Zárate y Murga; el Marqués de la Paz, D. Juan Bautista de Orendain; el Abad de Vivanco, señor de Santa Cristina; el Marqués del Riscal de Alegre; D. Pedro de Foronda y

Garibay; el General D. Juan de Idiaquez y Eguía; D. Domingo de Cerrajería; el Conde de Villapaterna, D. Antonio de Pando; D. Juan Ortiz de Zárate, y D. Manuel de Ipena, Fiscal de la Nunciatura.

Con el producto de los donativos y limosnas que los bascongados residentes en América enviaban á la Congregación y con los recogidos entre los bienhechores bascongados que vivían en Madrid y en las provincias, pudo adquirir para instalarse, en 1741, el gran espacio de terreno denominado de Buenavista, entre las calles de Alcalá y del Barquillo, por el precio de 500.000 reales. Allí pensó edificar la Congregación su casa, templo y dependencias, cuyos proyectos trazó el insigne Arquitecto D. Ventura Rodríguez, curiosos documentos que conserva en su archivo. Permutó aquella magnífica propiedad, que tanto le hubiera valido andando el tiempo, por las casas que al final de la calle del Príncipe dan la vuelta por las calles de las Huertas y de Echegaray, que poseía el Marqués de Villafranca, Duque de Alba, que la había adquirido por compra y que habían sido del Colegio de San Jorge de los ingleses, donde tuvieron éstos oratorio capilla pública. La Duquesa de Alba, D.^a María del Pilar Teresa de Silva y su esposo el referido Marqués, mandaron construir en lo alto de los terrenos indicados el magnífico palacio de Buenavista, que no llegaron á ver concluido. La villa de Madrid lo compró á sus herederos y se lo regaló á D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, que tampoco lo habitó, dedicándose al fin á Ministerio de la Guerra.

En 1773 se habilitó y arregló la antigua capilla de San Jorge para iglesia de la Congregación, dándole las modestas dimensiones y formas que todos hemos conocido. En 1770 y 1781 D. Manuel de los Heros dirigió la ejecución de las obras de mejora de la calle del Príncipe, adquiridas por la referida permuta, y compró para la Congregación las tres casas que quedaban para completar la propiedad de toda la manzana.

Al cabo de más de un siglo de servicio del culto, la humilde Iglesia de San Ignacio ofreció evidentes señales de ruina en algunas de sus pilastras y muros, ante cuyo peligro acordó la Junta de gobierno y aprobó después la general el reconstruir la Iglesia por completo, dándole mayor amplitud y mejores condiciones y dotándola de las condiciones de ornato dignas de la importancia del pueblo bascongado, que ha tenido siempre, y tiene hoy, tan numerosa y distinguida representación en la Corte, y que se ve en el caso de atender sin cesar al alivio de

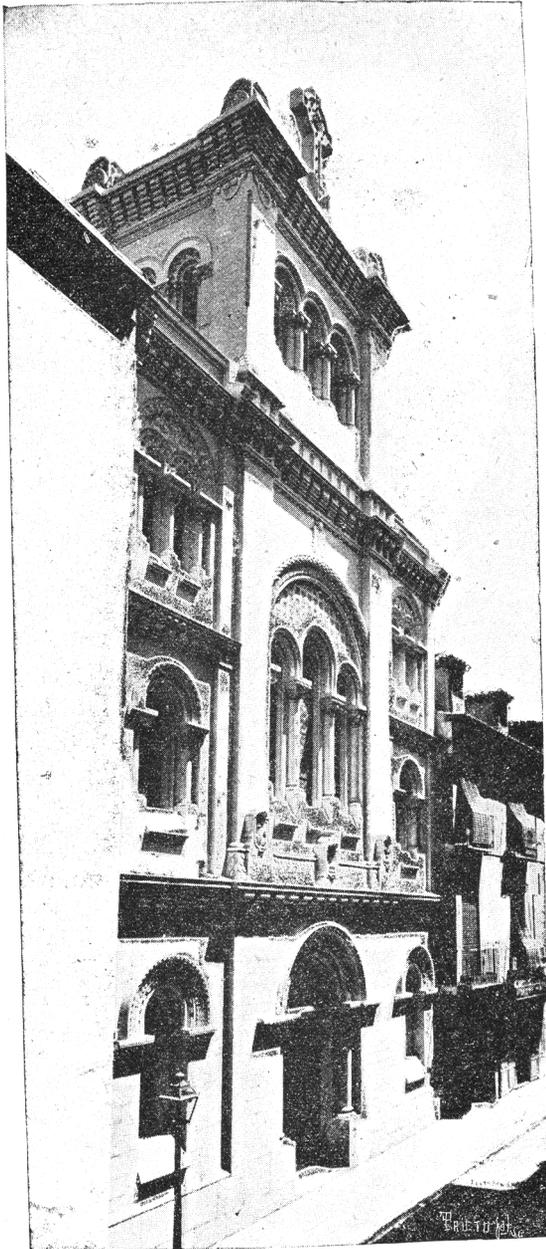
las necesidades de muchísimos hijos obreros, pobres, enfermos ó ancianos de aquel noble y apartado solar. Por la ventajosa situación que la Iglesia de los bascongados ocupa en el centro de Madrid, que tanta comodidad ofrece á las familias, nunca pensó la Corporación en enajenar los solares ó edificios que aún conservaba en las calles del Príncipe y de Echegaray, y contando con el valor de los títulos de la deuda pública que poseía, convertidos en una inscripción intransferible de la deuda consolidada, gracias al celo y previsión del ilustre patricio, el inolvidable bienhechor de los pobres bascongados, D. Estanislao de Urquijo, primer Marqués de Urquijo, contando asimismo con las cuotas de los congregantes, con la piadosa cooperación de las señoras, con los donativos de las Diputaciones basgongadas y de muchas distinguidas familias de aquella tierra, con el producto que obtenga de algunos servicios de la Iglesia y con cuantos recursos espera recibir constantemente de las personas que por amor al país euskaro ven con entusiasmo que esta institución patriótica y caritativa une á todos sus hijos para remediar los males de aquellos que se hallan en el infortunio, contando con estos elementos se atrevió á edificar su nueva Iglesia, encomendando el estudio y trazado de la obra al joven arquitecto alabés D. Miguel de Olavarría y Zuaznavar, concienzudo pensador en el arte de construir, y magistral dibujante, que ha realizado á maravilla las aspiraciones de sus paisanos, fraternalmente secundado por su dignísimo compañero el reputado y genial arquitecto, oriundo de aquellas provincias, D. Ricardo García Guereta.

La obra, necesariamente limitada al espacio superficial que ocupaba la anterior Iglesia, no es grande en sus dimensiones, pero bajo el punto de vista del arte es, como vamos á ver, una joya: el único ejemplar del estilo románico, imitación del de mediados del siglo XI á principios del siglo XII que hay en Madrid.

II

La Iglesia nueva

Está situada la Iglesia de San Ignacio cerca del final de la calle del Príncipe, en la línea de su acera izquierda, entre las calles del Prado y de las Huertas, orientada como todas las iglesias cristianas (excepto las de los jesuitas), es decir con la fachada al Poniente y el ábside al



FACHADA

Este, frente al palacio que se llamó del *Príncipe Negro ó de Marruecos*, que fué después propiedad del Duque de Santofña y hoy de D. José Canalejas.

Su planta rectangular, con indicación de crucero y adicionada por un ábside pentagonal, mide 23,73 metros de longitud por 8,46 de anchura y su nave, única, 15 de altura.

Fachada

Es de majestuoso y elegante aspecto, digna de las construcciones más artísticas de la capital de España y que detiene y atrae á la contemplación á cuantos por aquel lugar transitan. Compónese de tres cuerpos: uno central realzado por la torre y dos laterales, idénticos entre sí. Forman el primero tres divisiones, limitadas por dos cornisas ó impostas. En la inferior se abre el precioso conjunto de la puerta, constituido por dos columnas de fuste liso y floridos capiteles de exquisita labor y basas con garras unidas á las jambas apilastradas, que sustentan una pequeña cornisa dintel. Estas columnas, como toda la piedra de la fachada, están libradas con material de las famosas canteras de Novelda. Sobre la cornisa describe su graciosa curva de medio punto la múltiple archivolta que contiene seis arcos concéntricos: uno interior de junquillo, otro de toro, otro plano, con un cordón central, que pasa entre las dos chapas de calados rosetones, otro á modo de baquetilla, otro cóncava con palmetas y el exterior decorado con puntas de diamante. Dentro de esta archivolta se destaca un tímpano admirable, que es realmente toda una joya artística. Esculpido en mármol de Carrara, y con una corrección y elegancia de dibujo verdaderamente encantadores, está representado lo que pudiera denominarse «Conversión de San Ignacio», y en la que se ve al hijo de la casa de Loyola, cuando al reposar en el lecho, de sus fatigas y herida que recibió en el sitio de Pamplona, se dedicó á la lectura de los libros de meditación, que habían de inspirar su vida futura. Un ángel le inspira en esta tarea. Destácase el conjunto del preciso relieve sobre fondo de oro y cruces de matices verde y rojo. Este trabajo se debe, como toda la pintura policroma del interior del templo, á la rica imaginación artística del insigne y tantas veces laureado y celebrado arquitecto, pintor, escultor y maestro incomparable D. Arturo Mélida.



PUERTA PRINCIPAL

La puerta, enrasada á los dos haces, es de roble y está decorada con chapa de hierro colado y bisagras de elegante ornamentación.

El cuerpo central, que descansa sobre el anterior, ostenta un gran hueco de tres ventanas de arco peraltado de medio punto, más alta la intermedia que las laterales, con cuatro esbeltas columnas adosadas á las pilastras, variados capiteles de follaje y flores, basas de garras y vierteaguas de piedra. Su elegante cristalería de vidrieras grisallas está decorada con todo gusto. En el límite inferior de este cuerpo y naciendo las bases de sus dos grandes pilastras laterales, se ve un zócalo imbricado ó escamoso, en el que aparecen en tres soportes los escudos de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya. Por la parte superior, un arco general de ricas lacerías y ajedrezado cierra el triple hueco de las ventanas, ostentándose sobre ellas una especie de artesonado de lindos florones. Sobre el arco campea el escudo de España como elocuente muestra de que la Nación es la madre, la soberana y el amparo de la tierra bascongada, y que por encima del amor que profesamos á nuestro apartado suelo está el que debemos á la patria entera. Amplia cornisa con escalonados modillones, planos en la parte central y cóncavos, imitando capitel en la de las pilastras, termina este cuerpo, sobre cuya línea descansa el superior y el último, que constituye la torre (ó basamento de la que podrá alzarse más, un día). Su planta es aproximadamente cuadrada y limita en sus ángulos con cuatro grandes machos, teniendo también imbricado el zócalo y abriéndose en su parte frontera un juego de tres huecos de medio punto, con tornavoces correspondientes al campanario, sostenidos por triples columnitas en cada uno. Corona su conjunto una cornisa semejante á la del cuerpo central, con antepecho de piedra y cuatro remates angulares, calados y cubiertos con palmitas, alzándose en el eje una gran cruz de piedra de Novelda sobre gran basamento, y cuyo peso es de 7.380 kilogramos.

Los dos cuerpos laterales, divididos de la misma manera que el anterior por las cornisas ó impostas, presentan: el inferior una ventana de arco de medio punto peraltado, con archivolta de múltiples billetes ajedrezados, sencillas impostas, vidrieras y grisallas, reja y vierteaguas; el central con otra ventana cuyo arco, de más simple ornamentación, está sostenido por dos columnas de hermosos capiteles que sustentan lindas impostas; y en fin, el superior, formado por dos huecos gemelos, con tres columnas de fastuosos capiteles, archivolta calada en su arco interior, tímpano ornamentado y en el arco general,

que comprende ambos huecos, una cuádruple línea de dientes de sierra, tan típica en este estilo de arquitectura.

El material de la fachada, que es de ladrillo revestido de cemento, ofrece tal aspecto de piedra en sus simulados sillarejos, que da extrema majestad y elegancia al arrogante conjunto de sus líneas y labores; y como de limpia, labrada y costosa piedra puede pasar, para la generalidad de las gentes que no se fijen mucho y no entiendan del arte del constructor y decorador.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se continuará)

INCENSARIOS

Majestuosas, solemnes, colosales,
al creyente llenando de consuelo,
sus altísimas torres hasta el cielo
elevan las antiguas catedrales.

Cual las almas que en busca de ideales
del mundo terrenal alzan el vuelo,
en sus líneas reflejan el anhelo
de las puras regiones celestiales.

Con retablos, con vidrios de colores,
con sus mil filigranas y labores,
del Arte cada una es relicario.

Y al ver que su tesoro á Dios ofrece
su grandioso conjunto me parece
un inmenso y artístico incensario.

ANGEL APRAIZ.



REAL CONGREGACIÓN

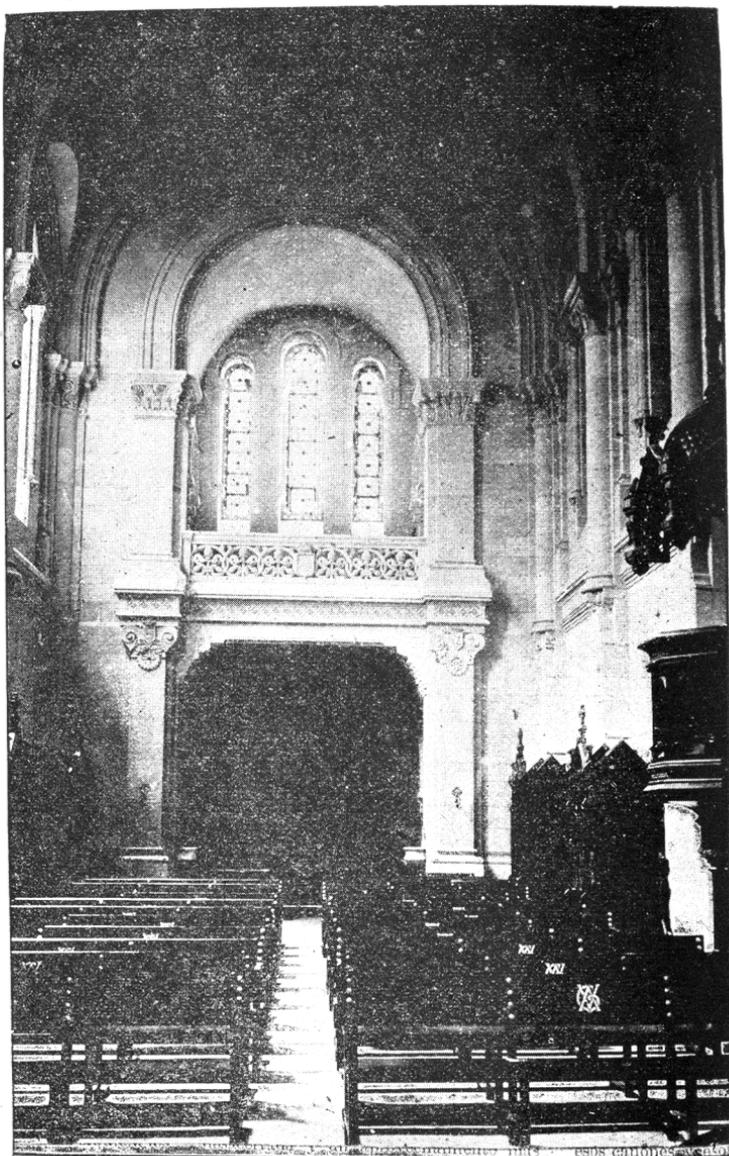
de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

III

El vestíbulo.—La nave.—El ábside.—El coro.

Ocupa el vestíbulo un breve espacio debajo del coro, y tiene: á la izquierda el arco puerta de entrada á la escalera de éste, á la salita de Juntas y á la torre, y á la derecha otra entrada de arco de medio punto, con faja dentada, y elegante verja de hierro, con remates y adornos de bronce. Da paso este arco á la pequeña *Capilla del Cristo*, de estilo románico del tercer periodo, ó de transición, y por consiguiente con bóveda de crucería en arcos apuntados, formada por dos diagonales de medio punto y cuatro ojivales en los muros, que descansan ó arrancan en otras tantas ménsulas en los ángulos y que terminan en la clave central, decorada con un florón. Los nervios están pintados y dorados, corriendo paralelamente á ellos una cenefa á cada lado. La



NAVE Y CORO

decoración de los muros imita el despiece de sillares con líneas negras y doradas y anillos y cruces en los encuentros. Recibe la luz esta capilla al través de la pintada vidriera de la ventana izquierda, del cuerpo inferior de la fachada. Venérase aquí una imagen de Cristo crucificado que ha sido recientemente restaurada. En cada una de las pilastras que limitan el vestíbulo hay fija á una placa de mármol rojo de Italia una elegante pila de agua bendita, formada por una taza de mármol blanco, caprichosa y admirablemente labrada en su exterior y rematada inferiormente en un bello florón. Sobre ella se abre una concha y sobre ésta la cruz terminal.

Traspuerto el vestíbulo, dilátase la nave románica con su bóveda de cañón, en plena cintra, constituida por tres tramos iguales y por otro de doble longitud que cada uno de ellos en el simulado crucero, al extremo del cual se abre el hemiciclo, ábside pentagonal. Alumbran la nave tres grandes ventanas en los muros de Norte y Mediodía y cinco en el Abside. Su artística vidriería procede de la gran fábrica del Sr. Maumejean. Una elegante imposta ó faja de lacería divide la parte inferior, formada por elevado zócalo y muro, imitando sillería de la superior, donde se abren los elegantes grupos de ventanas, separadas entre sí por pilastras lisas y medias columnas con esbeltos capiteles, todos ellos de variada y rica ornamentación de hojas, flores y volutas, y sencillos abacos. Cada capitel descansa sobre el de la pilastra á que aparece adosado y éste sobre el de las pilastras altas laterales, arrancando de los dos primeros los nervios del arco de la bóveda y del tercero el del arco exterior de la ventana. Las basas de estas columnas se apoyan en triples ménsulas sobre la pilastra principal y las pilastras laterales sobre pedestales adosados á los ángulos, todo ello en la línea de la faja ó imposta-cornisa de lacería, que las grandes pilastras interrumpen. Las ventanas, de un solo hueco cada una, llevan lateralmente dos columnitas de estrecho diámetro con elegantes capiteles, impostas muy exornadas y archivolta de múltiples molduras. Las vidrieras grisallas, mosaicos de artística decoración y colorido, dan, por su amplitud y simetría, severo y hermoso aspecto y encantadora luz á la nave. Los muros del crucero no tienen ventanas, y los nervios que arrancan desde las pilastras encajadas entre las dobles columnas altas se cruzan en la clave, que aparece dorada y pintada hasta cierta extensión de ellos, á semejanza de lo que se ve en varias iglesias románicas del país bascongado. De dicha clave cuelga artística lámpara de bronce

de doble corona de soportes de luces, procedente de la fábrica de San Juan de Alcaraz. En la parte inferior de los muros del crucero están los curiosísimos altares de la Virgen de Begoña y de San Francisco Javier. Todas las pilastras ostentan pintada, en el tercio inferior, la cruz de oro y el candelabro, en testimonio de la consagración del templo.

El presbiterio, elevado sobre una grada, del nivel del pavimento general, ocupa el hemiciclo ó interior del ábside y Constituye un alarde del arte policromo, que honra al arquitecto que lo ha concebido, que añade un título más de gran crédito al gran artista Sr. Mérida y que sorprende y cautiva el ánimo de cuantos lo examinan. En su original y riquísimo conjunto y detalles tiende á imitar la industria bascongada de las incrustaciones, mosaicos y adamasquinados de Eibar, y realmente resulta tan típico en esta tendencia y tan distinto de cuanto estamos acostumbrados á ver en la ornamentación religiosa, que constituye una verdadera creación en el arte decorativo. El conjunto es modesto en dimensiones, como lo es todo el templo, como lo han sido los recursos de que la Congregación ha dispuesto, pero el genio y el buen gusto de los arquitectos y del decorador han sido grandes.

Sobre dos pedestales de oscuro matiz, en que están magistralmente dibujados y grabados en oro preciosos jarrones de azucenas, descansan dos medias columnas de muy extenso fuste, con basas de garras y arrogantes capiteles variados, de hojas de acanto, volutas, rosetones y palmas. De alto á bajo del fuste están distribuídos nueve óvalos, en cada uno de los cuales campea una letra, y, juntas todas las de cada columna, componen la famosa inscripción

IRURAK BAT

que en castellano quiere decir: *Las tres una*; lema característico de la federación ó fraternidad bascongada, usado allí mucho tiempo antes de que otras federaciones poderosas escribieran en su escudo otro análogo. *E pluribus unum*. El abaco que soporta el capitel sirve de arranque al gran arco peraltado de ingreso, que es verdadero arco de triunfo en este templo, y en cuya moldura plana se lee:

REAL CONGREGACION DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

El interior del hemiciclo está distribuido en tres partes: la inferior semicilíndrica, que corresponde al altar; la central poligonal, donde se abren las ventanas, y la superior, que constituye la bóveda con sus cinco pechinas, cuyos nervios se reúnen en el alto florón central. Luce la primera una ornamentación de amplias fajas paralelas, en las que alternan en círculos y cifras sueltas los anagramas de Jesús, Ignacio, las iniciales de las tres provincias y las tres manos unidas del *Iruyak-bat*. Las dos pilastras laterales tienen sus caras ricamente decoradas.

En el fondo del hemiciclo y á los lados del altar mayor se abre la puerta que da acceso á la sacristía, y está practicado un hueco, con mesilla de mármol, para depositar las vinajeras y utensilios del servicio de la Misa.

Una imposta, continuación de la general que recorre los muros, con hermosa ornamentación de dorada laceria, separa la parte inferior de la central. Decoran ésta sobre las pilastras de ingreso dos elegantes columnas de bellos capiteles, en cuyos fustes están pintados los símbolos de los cuatro elementos: el pez, el perro, el ave y la salamandra, indicando que en todos impera Dios. Tanto el arco liso que arranca desde el dintel intermedio, situado entre estas columnas y las exteriores, como el intradós, ostentan una ornamentación pictórica sobria y elegante.

Cuatro pilastras y dos medias pilastras asentadas en bases, que sobre fondo de oro llevan en letras de colores el nombre de Ignacio y encima el Jesus, muestran bellísimos capiteles policromados en sus amplias volutas y follaje y dejan en sus espacios intermedios los huecos de las ventanas de preciosas vidrieras de colores, con motivos de caprichosa ornamentación simétrica en las cuatro laterales y con la representación de la Santísima Trinidad, la Jerusalem celeste y los Doctores de la Iglesia la del centro, en recuerdo y testimonio de que la Congregación ha encomendado el culto, servicio y custodia del templo y de su casa á la venerable Orden de los Reverendos Padres Trinitarios. En los palios de la bóveda están representadas, en admirables pinturas al óleo de gran tamaño, de correcto y arrogante dibujo y de franco colorido, digno todo del pincel del Sr. Mélida, las imágenes del Salvador y de los cuatro Evangelistas, que se destacan sobre fondo azul estrellado, hermosísimo detalle decorativo que regaló á la Congregación el diputado por Bizcaya Sr. Marqués de Casa-Torre.

Forman el antepecho, comulgatorio y ambones ó tribunas para

leer la Epístola y el Evangelio seis placas de pizarra, en las que están grabadas á cincel y doradas primorosas palmetas y cruces patriarcales, ricamente adornadas en sus orlas. Dichas placas están encuadradas en mármol blanco.

En el extremo opuesto de la nave, sobre el vestíbulo, se abre el coro, cuyo frontis es también de muy elegante aspecto. Dos pilastras laterales con capiteles indicados, entre cuyas volutas campean los escudos de San Sebastián y Bilbao, aparecen sostener la cornisa, en cuyo friso se dibuja la lacería del friso general de los muros, y sobre ella se alzan las otras dos pilastras del cuerpo superior con dos capiteles adosados de muy caprichosa y varia ornamentación. De ellos arranca el arco liso peraltado que cierra esta parte, bajo el primer arco del muro que sustenta la bóveda, que es de rasilla, así como la de la capilla del Cristo. Nada más bello que el antepecho del coro, esculpido en piedra de Novelda.

Seis mazos de piñas liseadas, contenidos dentro de otros tantos círculos calados, de ramas, que terminan en serpeantes caulículos orillan el escudo de armas de Bilbao, colocado en el centro, cuyo lindo trabajo demuestra una vez más el exquisito gusto del arquitecto dibujante y la maestría del escultor que lo ha labrado. Alumbran el interior del coro y la parte correspondiente de la nave las tres ventanas de vidrieras policromas, de que he hablado al describir el cuerpo principal central de la fachada. En los muros laterales se abren los sencillos arcos que dan acceso á la sala de Juntas y á la escalera de la torre y bóvedas.

El material empleado en la construcción ha sido ladrillo recocho en los muros de fábrica, pilastras y vuelos; y el yeso en el tendido, corridos y decoración interior.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se continuará)





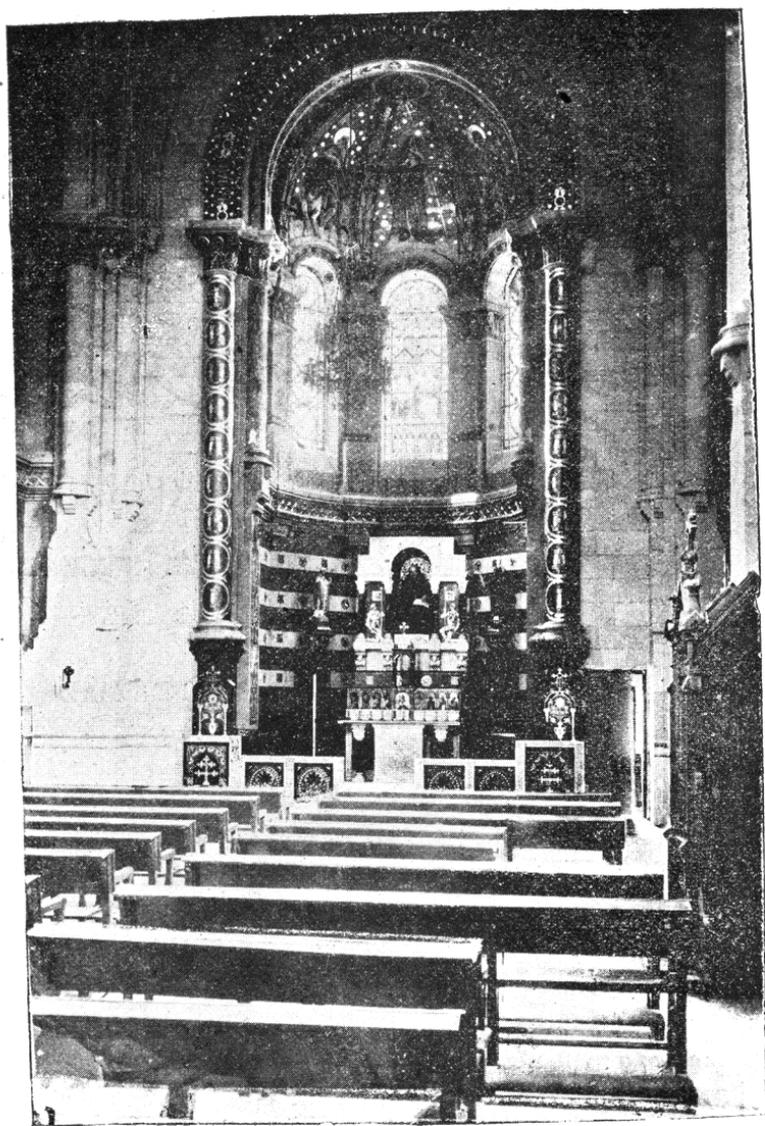
REAL CONGREGACIÓN
de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

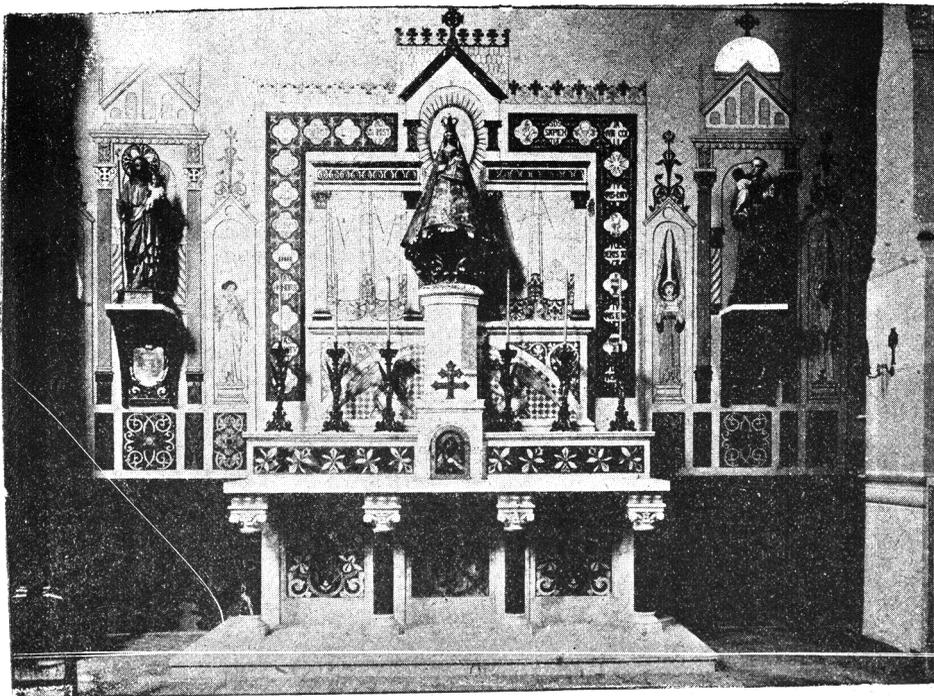
IV

Altares

El altar mayor, aislado, tiene su mesa de mármol blanco, sostenida por un cuerpo central, esculpido en oro, con el anagrama del *Ihs* y el *alfa y omega*, y por dos columnitas laterales con capiteles y basas de mármol y fustes rojos. En el punto céntrico de la mesa se guardan una reliquia, regalo del Excmo. é Ilmo. Sr. Cos, Arzobispo-Obispo de Mdríd-Alcalá, y el testimonio en pergamino de la consagración del templo, que hizo dicho respetable Prelado el día 20 de Julio de 1898. Sobre la mesa álzase el altar propiamente dicho, construido por una serie de arcadas de bronce, que ostentan en sus huecos la representación del Apostolado y en cuyo centro avanza el Sagrario, con la figura de Jesús y San Juan, recostado en su hombro derecho.



ALTAR MAYOR



ALTAR DE LA VIRGEN DE BEGOÑA

Debajo y á lo largo de estas figuras simula colgar en bellas ondulaciones el blanco paño de la mesa eucarística. Esta delicada representación de *La Cena* está pintada sobre mármol rojo por el señor Mélida.

Sobre el Sagrario se apoya un esbelto tabernáculo de bronce dorado, con salomónicas columnas, cúpula y cruz. Las aras, el atril y los candelabros proceden de la industria de San Juan de Alcaraz. Detrás del altar corre la sillería del presbiterio, formada por diez asientos de nogal, de planta cuadrada, con columnas apoyos de fundición y respaldos de cuero repujado y dorado. Sobre las sillas del fondo, y arrancando de la tercera faja de decoración del hemicíclo, se levanta el retablo, de mármol blanco en general, rojo en los fondos y en el nicho y verde de Italia en los fustes de las columnas, en la prolongación inferior de cuyos ejes y debajo del zócalo hay esculpidas cuatro bichas, de original dibujo, que á manera de ménsulas soportan el triple intercolumnio superior. El fondo del nicho, en el que se venera la imagen de San Ignacio de Loyola, titular de este templo, esculpida por el señor Mélida, está grabado y dorado sobre el mármol. A los lados de él, y entre las columnas que los decoran, están pintados al óleo, en imitación de plata y hermosos matices de color, dos guerreros arrodillados, que parecen prestar homenaje al noble hijo del solar de Loyola y al valeroso Capitán de Pamplona. Estos guerreros, vestidos de armadura y descubiertos, llevan en la diestra sus espadas y en la izquierda sus estandartes con las cifras del Santo.

A la misma altura de la imagen, fuera del retablo y en ambos lados del muro, se ven las de San Prudencio, Obispo, patrón de Álaba, y la del mártir guipuzcoano San Martín de Aguirre.

En los muros del crucero hay dos altares: el de la *Virgen de Be-goña*, San José y San Antonio, en el lado del Evangelio, y de *San Francisco Javier*, la Virgen de la Blanca y Nuestra Señora de Aranzazu, en el de la Epístola. La forma y decoración de estos altares llama mucho la atención por sus pinturas murales, sus emblemas y sus símbolos, propios del gusto artístico que ostentó su mística y fastuosa fantasía en los siglos XI y parte del XII, enriqueciendo durante el segundo periodo del arte románico la sencillez y rudeza propias de las obras del primero, con alardes caprichosos de policromas composiciones y de paleografía mural, que parecían querer emular las galas que en Oriente desplegaba entonces el arte bizantino, y que en el nuevo templo de San Ignacio se han imitado y recordado con singular acierto.

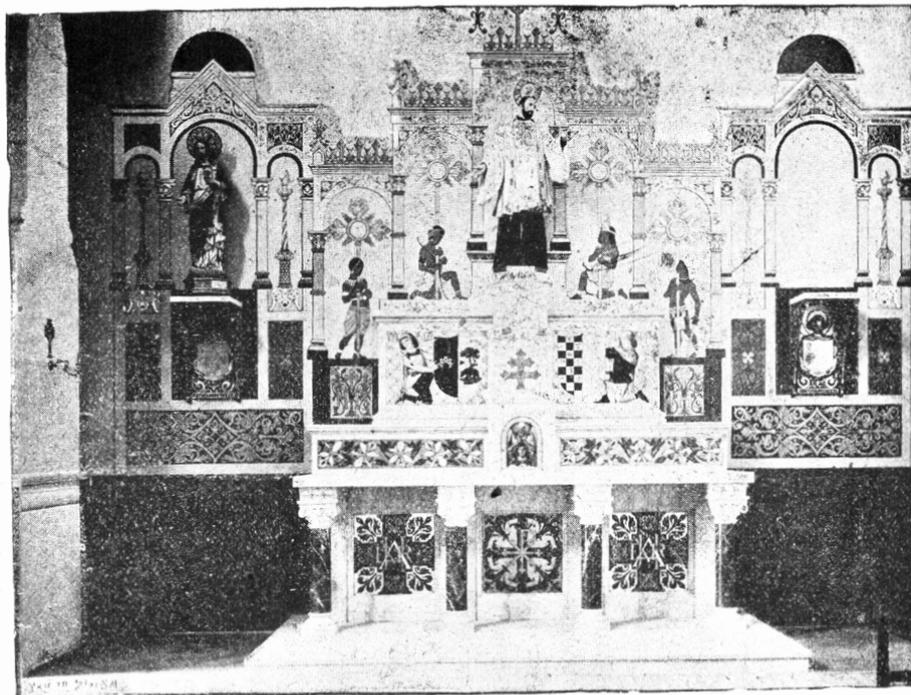
Aquí también se han embellecido los altares con bandas de flores, guirnaldas y ostentosa ornamentación mural, pudiendo repetirse al contemplarlos lo que Fortunati dijo, en poético lenguaje, hace muchos siglos, al admirar los restos de la flora románica que decoraba las aras cristianas:

*«Texistis variis altaria festa coronis,
pingitur ut filis floribus ara novis».*

Semejante estilo de decoración religiosa, nunca visto en Madrid hasta ahora, sorprende y causa extrañeza á los desconocedores de la historia del arte, pero complace sobremanera á los entusiastas de estas inocentes y encantadoras aficiones.

Ocupa cada altar todo el espacio del muro del crucero, comprendido entre las pilastras y alto friso. Son ambos idénticos en la forma de sus mesas de mármol blanco, sostenidas por cuatro zapatas, que descansan en otras tantas columnitas de fuste rojo. Debajo del tablero se ve el fondo de mármol, que lleva grabadas, en el lienzo del centro la cruz y en los laterales, en el de Begoña, la cifra de María, y en el de San Francisco la cruz con el anagrama griego de Cristo y la cifra *Javier*, todo ello ricamente pintado con caprichosos y variados adornos y matices. Sobre la mesa se alza á los lados del Sagrario un zócalo grada, sostén de los candelabros, ornado con simétricos grupos de hojas, cuyos tonos claros, en las delanteras, forman lujoso contraste con el oscuro de los del fondo.

En el Sagrario descansa un cuerpo poligonal de mármol blanco, que sustenta una especie de agrupación de hojas doradas, de acanto, en que se apoya la imagen de la Virgen patrona de los bizcainos, con su aureola de oro. La decoración del fondo del altar se compone de un gran recuadro, interrumpido en la parte central superior por un templete rectangular con techo imbricado y elegante crestería más sencilla que la que al recuadro corona. Contiene éste en la amplia faja de sus lados y en su línea alta los símbolos pintados con que en la Letanía se denomina á la Virgen y frente á cada uno de ellos, en la línea opuesta, las inscripciones latinas correspondientes. Un rico mosaico semicircular, en el que están sobrepuestos dos ángeles adorando á la imagen, abarca á modo de zócalo la decoración interior, y sobre su curvatura y sus pechinas, gallardamente adornadas, se extiende un pórtico con cuatro pilastras, de cuya cornisa penden lujosos paños azules simétricamente plégados, con amplia cenefa terminal. Fuera del



ALTAR DE SAN FRANCISCO JAVIER

cuerpo del altar dibújase á cada lado una sencilla y típica decoración arquitectónica constituida por un templete central, de cuya parte media sale una repisa de mármol que sustenta en la derecha á San Antonio y en la izquierda á San José, cuya repisa se apoya en dos palomillas doradas, como el adorno del fondo que comprenden que es un ángel sosteniendo en sus brazos un escudo. El perfil del templete termina en dos pilastras con círculos y cruz en los capiteles, y sobre su cornisa se alza la indicación de una torrecilla flanqueada por tres áticos y coronada por una cúpula de plata. En dos hornacinas, que cada uno de estos templetes lleva al lado, dibújense las preciosas figuras de otros tantos ángeles en actitud de entonar un cántico. En el zócalo de estas partes laterales hay diez cuadros de varia ornamentación policroma, limitados por blancas fajas, y como zócalo complementario hasta la rasante del suelo, simulan tendidos los pliegues de amplios palios morados con floridos adornos.

En el altar de San Francisco Javier la decoración mural es muy distinta, y está dedicada principalmente á consagrar el recuerdo del Apóstol de las Indias, cuya imagen, con hábito sacerdotal de predicación y con un nimbo hueco, que lleva su nombre, ocupa la pilastra poligonal sobre el Sagrario. Tras de la grada y á los lados de éste se ve un zócalo en el que dos pajes puestos de rodillas sostienen los escudos de armas de la casa nabarra de Javier, leyéndose en lo alto del mosaico que sirve de fondo la inscripción *Nihil ultra*. Desde este zócalo y desde otros dos laterales más pequeños que ostentan la cifra I. H. S., se elevan figurados cinco templetes en escalón con esbeltas columnas, lindos capiteles y elegantes remates y crestería. En el del centro, el más elevado, aparece cobijarse la imagen del santo, y en los laterales figuran en los colocados sobre el zócalo central un indio y una india, adorando á la imagen y enarbolando la cruz, y en los inferiores una india y un indio, en pié abrazados á la cruz. Los indios llevan el uno el arco y el carcax de flechas y el otro un hacha. Originalísima y laudable ha sido la idea del señor Mélida de simbolizar las campañas evangélicas del santo con esta curiosa representación. También en este muro, fuera del altar, para cobijar las imágenes de la Virgen patrona de Vitoria y de la de Aranzazu, se han pintado dos grupos de templetes con arcos peraltados semicirculares y cúpulas con repisas, palomillas, escudos y elegantísimo zócalo y con paños colgantes en el inferior, no habiendo otra diferencia en las figuras que llenan los

huecos sino que aquí se han pintado cuatro elegantes flamígeros, en vez de los ángeles del altar del frente.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se concluirá)

AGURRAK AMA BIRJIÑA KARMENGOARI

Agur ¡o! Karmeloko
Dontzella ta Andrea,
Agur, Jesusen Ama,
Guraso gurea,
Urjola onetako
Agur, gure arkea,
Zure altzoan gura
Dogu gordetea,
Jaristeko Ararat
Gañean jartea.

Agur ¡o! Karmeloko
Baita iturria,
Nungoa dan edaten
Dogun ur garbia,
Kentzeko arimetan
Dogun egarria,
Zure Seme dalako
Utsik egokia,
Geiñsoti guztientzat
Osasungarria.

Agur, Karmelo jantzi
Oi dozun Prendea,
Paradisuak artzen
Deutsuna lotsea,
Jaunaren lora danen
Bakarrik sortea,
Berak berariz egiñ
Zinduzan umea,
Nai ebalako zure
Aragiz jaztea.

Agur, argirik onen
Argi guztietan,
Eguzki idargi ta
Baita izarretan,
Aingeru ta Santuak
Jatzuz umilletan,
Kristok zaituzalako
Alboan ondretan,
Sionen gorenengo
Bizi lekuetan.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



REAL CONGREGACIÓN

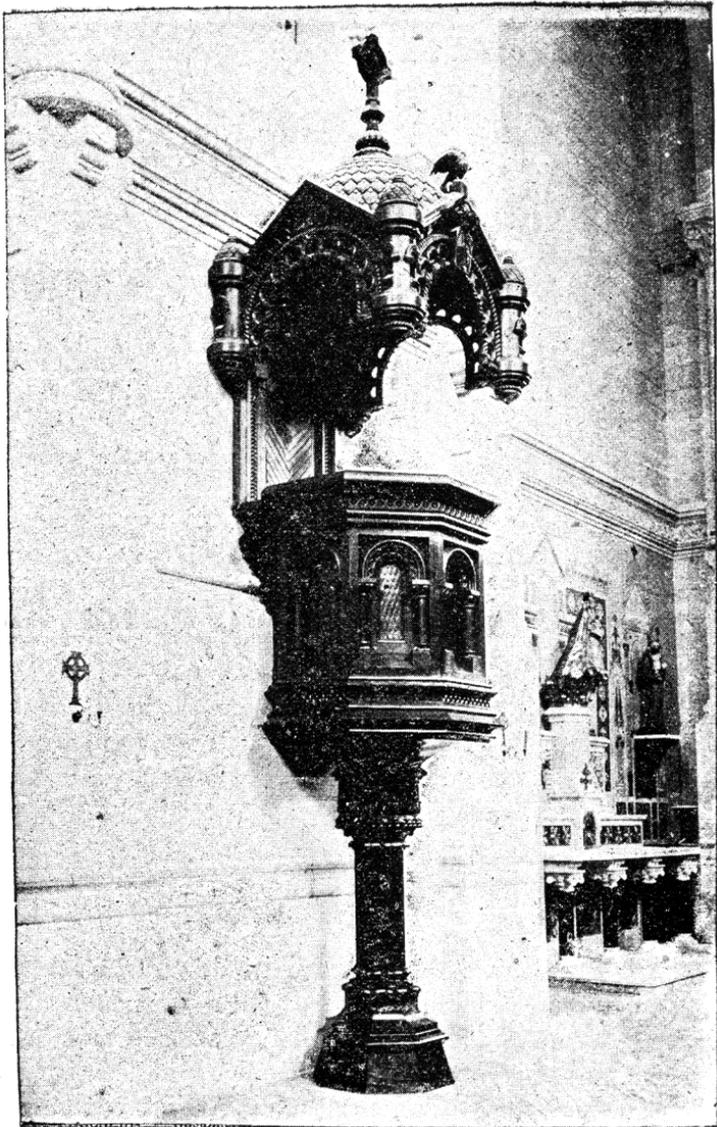
de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

V

Púlpito.—Confesonarios.—Bancos

Al lado de la pilastra límite del muro del último tramo de la nave, inmediato al crucero, se levanta adosado, airoso y elegante el bellissimo púlpito del templo, que trazó, con su reconocido exquisito gusto artístico, el arquitecto señor Olavarría, y que ha sido construído y labrado en los talleres del maestro ebanista D. Antonio Gómez Pulido. Es de madera de nogal. Un haz de cuatro columnas unidas, cuyas sencillas bases descansan sobre un triple zócalo poligonal y cuyos lindos capiteles, coronados por amplio y florido abato cilíndrico, soportan la tribuna, poligonal también, en cuyas cinco caras, dentro de sus respectivos recuadros hay otras tantas arcadas, con archivolta y lindas columnitas de variados capiteles. Los tableros del fondo tienen su super-



PÚLPITO

ficie decorada con imbricaciones. En el friso del basamento general, que gravita sobre el amplio soporte, alterna la decoración de lacería y de puntos ajedrezados. Debajo del pasamano corre en el friso una linda faja de florones.

El tornavoz, algo excesivo en sus dimensiones, es de admirable composición. Tres grandes arcos de medio punto, flanqueados en sus ángulos por cuatro torreones con ventanas y vierteaguas y coronados por lindas cúpulas imbricadas, ostentan en sus múltiples curvas una serie de arquitos calados que agarran el cable del arco interior, y los cobijan en lo alto otros tantos frontones con modillones labrados. En el del frente campea el escudo real de España y sobre él, en el encuentro de las dos líneas del frontón, se apoya el símbolo del Espíritu Santo. Cubre el tornavoz amplia cúpula de escamas, y remata el artístico y original trabajo en una alta cruz nimbada. El respaldo, de madera ensamblada, con elegantes jambas en la puerta, á la que da acceso la escalera practicada detrás del muro y á la cual conduce un estrecho paso abierto al lado del altar de Begoña.

Los confesonarios, que se pliegan fácilmente sobre sus tableros del fondo, para no ocupar espacio mientras no se usan, son de sencillo y severo trazado y se deben al ingenio del maestro constructor ebanista D. Juan Herrera, vitoriano.

Para mayor comodidad de los fieles y orden del servicio de la Iglesia, se han construido gran número de bancos, con apoyos forrados, para ponerse de rodillas. Todos llevan en sus respaldos las iniciales, en enlace, de las tres Provincias Bascongadas, en caracteres de bronce.

El entarimado de la Iglesia es de pino melis. Bien merece que quede consignado en esta descripción el nombre del reputado aparejador D. Tomás Galán, que, secundando hábilmente á los arquitectos, ha realizado con todo acierto sus propósitos y disposiciones, estando al frente del trabajo de la construcción del templo, tanto en las enojosas é imprevistas obras de la cimentación en el subsuelo removido é ignorado de la antigua Iglesia, como en el desarrollo de la artística armadura de la nueva. Esta obra añadirá justos títulos á su popular crédito, así como al de su colaborador su hermano D. Nicasio.

En el patio posterior ó el ábside y al lado del paso de comunicación con la salida de la casa conventual á la calle de Echegaray se ha instalado un servicio de inodoros; departamento de gran conveniencia, que no existe en ningún templo de España más que en este.

VI

Realizóse el derribo de la antigua Iglesia en 1895 y continuaron después lentamente las de la construcción de la nueva desde 1896 hasta la fecha, adjudicándose la construcción de ellas al maestro albañil el citado contratista D. Tomás Galán. Mientras tanto, para asegurar el perfecto servicio del culto, el cuidado de la Iglesia y todos los demás fines religiosos que la Congregación se propone, en bien de sus asociados y de los fieles en general, convino en ceder en usufructo á los Padres de la Orden de la Santísima Trinidad, Misioneros de Ultramar, la Iglesia y casa rectoral de su pertenencia, reservándose toda la integridad de sus derechos de propiedad y patronato, mediante el contrato estipulado entre la Congregación y dicha Orden religiosa, que se traducirá á su debido tiempo en escritura pública.

Para perpetuar la memoria de la construcción de la nueva Iglesia se colocará en uno de los muros interiores de ella una lápida con esta inscripción:

«Esta Iglesia y su casa rectoral aneja son propiedad de la Real Congregación de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas, establecida en esta Corte en 1713. Se reedificaron ambas en los años 1895, 96, 97 y 98, bajo el reinado de S. M. D. Alfonso XIII, Hermano mayor de la Congregación. Fué consagrado el templo en 20 de Julio de 1898 por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, D. José María de Cos, é inaugurado el culto el 31 del mismo mes y año con asistencia del Nuncio apostólico de Su Santidad, Excmo. señor Nava de Bontife, y del señor Obispo de Sión, Excmo. Sr. D. Jaime Cardona y Tur, Provicario general castrense, siendo Prefecto de la Congregación el Excmo. Sr. Marqués de Casa-Torre, Senador del Reino. Fueron Prefectos durante la construcción los Excmos. señores D. Benigno Rezusta, D. Joaquín Sánchez de Toca y el Duque de Granada de Ega, Senadores del Reino, y Secretario general el Dr. D. José López de Zuazo. Trazó los planos y detalles de la obra el arquitecto D. Miguel de Olavarría, dirigiéndola en compañía del arquitecto D. Ricardo García Guereta. Ejecutó las obras de pintura D. Arturo Mélida».

Hay en la actualidad 258 congregantes. El importe de los socorros de todas clases, que anualmente se dan á los bascongados pobres oscila entre 3.000 á 4.000 pesetas. En otros tiempos más bonancibles la

Congregación recibía bastantes donativos de los bascongados residentes en América, noble y generosa ayuda que cesó hace muchos años y que aspiramos á ver restablecida. No contribuirá poco á ello el haberse dignado aceptar el cargo de Comisario general de la Congregación en América, el ilustre patricio bizcaino, generoso protector de sus paisanos, D. Antonio Basagotti.

Con motivo de la inauguración de la nueva Iglesia bascongada-madrileña de San Ignacio, hacemos votos, en esta solemne fecha, para que vuelvan para la Congregación los días prósperos y felices en que todo hijo de las Provincias residente en la Corte se apresuraba muy honrado, si sus medios se lo permitían, á inscribirse en el número de los congregantes, aspirando también á serlo honorarios cuantos procedentes ú oriundos de aquella querida tierra vivían en las demás provincias de España ó en las lejanas comarcas de nuestras Américas y Oceanía.

Dieron siempre nobilísimo ejemplo los próceres más ilustres de nuestra nobleza por cuyas venas corría sangre bascongada, y así vemos figurar como Prefectos de la Congregación á los Condes de Oñate, de Guevara; á los Idiaquez, Duques de Granada de Ega; á los Marqueses de Montesacro (de Zárate y Salinas); á los Marqueses de Montehermoso, de Vitoria; á los Duques de Ciudad Real, de Aramayona; á los Condes de Valparaíso, de Gauna; á D. Simón de Anda, reconquistador de Filipinas, de Subijana; á los Duques de Alba, de Ayala; á los Condes de Tapa, de Lagrán; á los Eulates y Santa Cruz, de Salvatierra; á los Colón de Larreategui, de Guipúzcoa; á los Llaguno y Amírola, de Ayala; á los Condes de Montarco de la Peña, de Valmaseda; á los Condes de Torrejón, de Samaniego; á los Duques del Infantado, de Mendoza; á los Generales Eguía y Mendizabal; al Duque de Bailén, General Castaños, de Galdames; á los Vildósola, de Bilbao; á los Marqueses de Valmediano, de Lazcano; á los Urquijos, de Ayala; á los Barroeta Aldamar, de Guipúzcoa; á los Duques de Mandas, de Guipúzcoa; á los Echeverría y Fuertes, de Vitoria; á los Sánchez de Toca, de Vergara y á los Otazus, de Zurbano.

No faltará tampoco en adelante el consurso de los hombres más distinguidos y eminentes de la colonia bascongada de Madrid; pero preciso es que, sin distinción de clases ni de categorías de ideas políticas ni de aspiraciones, se agrupen todos los demás, cuantos puedan hacerlo en torno á la Congregación y se unan todos sus esfuerzos en

pró de los pobres y desvalidos, como se unen los tres pueblos de la noble y apartada tierra foral, en pro de su mayor honra y prosperidad, bajo el antiquísimo y glorioso lema del *Irurak-bat*.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

ICHASOAN ITAUNA BAT



Urzelai zabal gizon askoren ito lekua,
 ni bere beti bizi naz zugaz aserratua;
 Ezauerea dodan ezkerro dot sinisturik
 Zugaitik ezin negala aratu oñez mundurik,
 Ontzian barriz etzaitut gura zeartutea,
 Arriskueta eztozalako nai sartutea,
 ¿Zer diñostazu goi urdiñ orrek bere azpian
 Zure ostetik aurkietan dan leortegian,
 Bauka au baño gizonarentzat leku obarik,
 Etorkizunak dakarzan gora berak bagarik?
 Jayo ta azi, bizi ta zartu alde onetan
 Ni nazalako, ibilli бага erbestietan
 Emengo gauzen aldantza andiak gaur gomutetan
 Zure ondoan jarri nachatzu muna onetan;
 Zeinbat ach mendi zelai ta erreka ditut irago,
 Ordu bardiñik bi erreskadan emen ez dago,
 Zeinbat eguncho gaurko au legez jagi arrorik,
 Eta etzaten ikusi ditut motel gaiñorik;
 Zeu bere lencho izanagaitik zoragarria,
 ¿Etzoaz iya aldatuagaz gozo aldia?
 An olatuak abian dira asarre atzean,
 Eta or datoz alkarri danak jarraika antzean,
 Eta zeinbati gertetan jakon urreratzean,
 Ondartzan gora igo ezinda ukatutean,
 Lotsaz biurtu lengo bidetik egiñ bearra,
 Oso isilldu eginda ekarren barallatzarra;
 Eta jo zeinbat ondartzen orde zotean acha
 Au apurtzeko dalako gogor zaill eta gacha,